

Cristina

@ Jean Carlos @



Capítulo 1

Ella me susurró, (te ofrezco mi culo para el año nuevo), la encontré tan hermosa con su falda de cuero, todavía tenía la boca llena, tragué mediante.

Me lo decía así, susurrando en la mesa, entre dos tostadas, entre dos copas de champán, el piso estaba pegajoso, un invitado había vuelto a derramar una copa. Su esposo me miró y dijo: (Te estoy sirviendo un trago, no te vas a llevar el auto, estás durmiendo aquí esta noche).

Debajo de la mesa, estaba la mano de su esposa que subió por mi muslo. Entonces dije, (está bien si lo desea).

Mientras el esposo bailaba con el vecino, su esposa me enviaba mensajes de texto, vi brillar sus ojos azul grisáceo, allí estaban sus dedos acariciando el teclado, esperé a que ella hiciera vibrar mi corazón. (Te quiero.) Siempre el mismo mensaje durante meses.

A veces agregaba una carita de diablo, yo le enviaba una berenjena, no entendía, nos hacía reír como niños de veinte años. Respondí, (en 12 minutos, en tu ducha). Se puso de pie en silencio, hermosa con su falda de cuero moldeado, tenía una blusa tan roja como sus pómulos.

Pero vi sus dedos ondeando en su pantalla táctil, (en 10 minutos, en mi boca). Añadió una carita sonriente que le sacó la lengua, de todos modos me gustó su sentido de la respuesta a Cristina. Su esposo continuó bailando frenéticamente con el vecino al ritmo de lo que parecía ser el éxito del verano, el pobre estaba completamente fuera de lugar.

Sin embargo, la canción decía Despacito. Me dije a mí mismo mientras lo observaba que prefería tomarme el momento equivocado antes que perder el paso, y luego me uní a su esposa en el piso de arriba.

Era casi medianoche, me ofreció su culo para el año nuevo, tenía que llegar a tiempo, por una vez.

Tumbada en la bañera, Cristina acaricia mi pecho, recuperando el aliento. Ella me dice, (creo que mi esposo me está engañando con el vecino), no puedo evitar sonreír ante la cruel ironía de la situación.

Es hermosa cuando llega, incluso en completo silencio. Todavía tengo su sabor ligeramente agrio en mis labios. Abajo, la cuenta regresiva ha comenzado, escucho a su esposo gritar,

(10), miro a Cristina, recuerdo nuestro encuentro, en la pausa para el café, ella me pidió un cigarrillo, había estado ya no fumaba. Tiene una voz profunda, deja pasar algunas sílabas, es fascinante.

(9) Cristina y sus blusas, sus faldas largas, me intriga, me gusta, volví a fumar para encontrarme con ella en el coffee break. Un poco burguesa, un poco campesina, tiene los modales de una reina que se ignora a sí misma. Me gustó Cristina a primera vista, un poco perdida, un poco torcida, entrecierra un poco los ojos, da encanto, creo,

(8), se pega a mí en el fondo de la bañera, ella me dijo, (eres una persona hermosa, sabes), no estoy diciendo nada, no, no lo sé. Cristina me ofrece su cuerpo, su corazón, su culo, pero no me debe nada, no sabe que es su propia existencia lo que es un regalo, que sin ella no soy nada.

(7) Abajo, llega el próximo año como un tren que va a toda velocidad. A fuerza de pasarla frente a la máquina de café, a fuerza de perder la mirada en las nubes de humo y su escote, le pregunté su número, un poco tímidamente, el rojo en su frente, dijo, (sí , oye, nos llevamos bien tú y yo) y sentí crecer mi corazón, un poco como un hipo permanente,

(6), y de SMS en SMS, de conversación en conversación, Cristina está bailando en el mis dedos, bailo contra los de ella, nuestros corazones están latiendo entre nuestros muslos.

(5) El amor con ella es diferente a los fantasmas que poblaban mi cama, es compartir, es jugar, es el nosotros y no el yo, es algo que no sabíamos,

(4), a veces pienso en su marido, no creo que sea estúpido, es solo un hombre, revolcado en sus privilegios, ciego, a veces pienso en él, pero nunca por mucho tiempo.

(3) Cristina es hermosa, me acaricia el corazón con la lengua y cada descarga eléctrica me recuerda que estoy viviendo de nuevo, que ha encendido las luces, que ya no le tengo miedo a la oscuridad,

en (2) segundos, 2020 volará los corchos de champán. Nos levantamos, nuestro cabello desordenado, digo, (es hora de bajar).

Cristina me mira, yo miro a Cristina, me dice que soy el (1) nos miramos en el espejo del baño, él se queda (tres segundos), ella dice, (que somos hermosos, de todos modos), sonrío, nos abrazamos en sus brazos, dijo, (Feliz Año Nuevo), abajo, el sistema de sonido se lleva al límite.